

## NACIONES UNIDAS

# A S A M B L E A G E N E R A L



Distr.
LIMITADA

A/C.1/PV.824 21 enero 1957

ESPAÑOL

## Undécimo período de sesiones

#### PRIMERA COMISION

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 824a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York, el lunes 21 de enero de 1957, a las 10.30 horas

## Presidente:

Sr. Victor A. BELAUNDE

(Perú)

Reglamentación, limitación y reducción equilibrada de todas las fuerzas armadas y de todos los armamentos: concertación de una convención (tratado) internacional sobre la reducción de los armamentos y la prohibición de las armas atómicas, de hidrógeno y demás armas de destrucción en masa: informe de la Comisión de Desarme /22/ (continuación)

## Declaraciones hechas en el debate general sobre este tema por:

Sr. Sr.	Bryn Sawada Wei	(Checoeslovaquia) (Noruega) (Japón) (China) (Suecia)
Sr.	Piccioni Jasobsen	(Italia) (Dinamarca) (Filipinas)

Nota: El acta resumida de esta sesión, que constituye el acta oficial de la misma, se publicará en un documento mimeografiado con la signatura A/C.1/SR.824. Las delegaciones podrán introducir correcciones en dicha acta, las que serán tomadas en cuenta al prepararse la redacción definitiva, que aparecerá en volumen impreso.

REGLAMENTACION, LIMITACION Y REDUCCION EQUILIBRADA DE TODAS LAS FUERZAS ARMADAS Y DE TODOS LOS ARMAMENTOS: CONCERTACION DE UNA CONVENCION (TRATADO) INTERNACIONAL SOBRE LA REDUCCION DE LOS ARMAMENTOS Y LA PROHIBICION DE LAS ARMAS ATOMICAS, DE HIDROGENO Y DEMAS ARMAS DE DESTRUCCION EN MASA: INFORME DE LA COLISION DE DESARME (DC.83; A/C.1/783, 784; A/C.1/L.160; L.161, L.162) / 22 / (continuación)

El PRESIDENTE: Voy a dar lectura a la lista de los oradores inscritos: Checoeslovaquia, Noruega, China, Suecia, Italia, Dinamarca, Filipinas, Canadá, Países Bajos, Austria, Irak, Irán, Bulgaria, Nepal, República Socialista Soviética de Bielorrusia, El Salvador, Albania, Australia, Polonia, Ceilán, Brasil, Nueva Zelandia, República Socialista Soviética de Ucrania, Islandia, Estados Unidos de América, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, India y Francia.

Tiene la palabra el representante de Siria para una cuestión de orden.

Sr. TARAZI (Siria) (interpretación del francés): Según el Presidente anunció la semana pasada, la lista de oradores quedaría cerrada el viernes a las 18 horas. En aquel momento, sin embargo, habíamos quedado en que la Comisión se reuniría el jueves de la semana pasada por la mañana. Por esta razón, mi delegación no se inscribió en aquel momento.

Considero, en consecuencia, que la lista de oradores no debió haberse cerrado o, en todo caso, debería cerrarse ahora. Teniendo en cuenta la circunstancia de que la Comisión debía reunirse el jueves de mañana, mi delegación no se inscribió en aquella oportunidad.

No sé si puedo o no plantear esto como moción de orden, y lo dejo al criterio del Presidente.

El PRESIDENTE: Quiero decirle al representante de Siria que al anunciar que la lista sería clausurada el viernes, dije que esa fecha regiría hubiera o no hubiera sesión. De manera que lamento la mala interpretación, pero no deseo contrariarlo. Por lo tanto, voy a hacer una excepción y lo voy a incluir en la lista.

Sr. ULLRICH (Checoeslovaquia) (interpretación del inglés): Tal vez sea oportuno el momento para recordar el hecho de que durante tantos años de discusiones sobre el problema del desarme, la Asamblea General, en dos ocasiones, ha llegado a aprobar una resolución unánime. La primera vez fué en 1946 y la segunda vez

en 1954. Nos permitimos recordar estas dos resoluciones unánimes de la Asamblea General, no como una curiosidad histórica, sino por estimar que estos dos ejemplos pueden servir de enseñanza valiosa.

Las dos resoluciones a que me he referido, aunque adoptadas en un plazo de ocho años, incluyen ciertos pasajes casi idénticos referentes a un programa amplio y extenso de desarme. Estos programas han consistido en la reducción substanciosa de fuerzas armadas y armamentos, prohibición de armas de destrucción en masa y control internacional efectivo. En ambas resoluciones, como han declarado las grandes Potencias y otros Estados Miembros de las Naciones Unidas, se brindaba un apoyo amplio a un programa de este tipo.

Si debemos evaluar la situación que se ha creado en el curso de las negociaciones referentes al desarme, debemos contestar una pregunta: ¿qué es lo que se ha realizado del programa y cuáles son los verdaderos obstáculos que se oponen a su realización completa?

Es sabido que los círculos agresivos de los países occidentales, especialmente de los Estados Unidos, siempre han sido un obstáculo a la idea del desarme y por muchos años han defraudado cualquier acuerdo tendiente a la elaboración de medidas concretas a este respecto. Esos son los círculos que han desatado la guerra fría denunciada por los pueblos amantes de la paz como peligrosas para la paz y seguridad internacionales y para el desarrollo de la cooperación amistosa entre las naciones.

Gracias a los esfuerzos de las fuerzas pacíficas del mundo entero se produjo un cambio importante en la situación internacional en los últimos años. Después de la conferencia de Ginebra de 1954, de la conferencia de jefes de Estado de las cuatro grandes Potencias, en 1955 y de la Conferencia de Bandung, se manifestó cierto alivio en la tirantez internacional y la idea de la coexistencia pacífica entre Estados de estructura diferente obtuvo un respaldo cada vez mayor. Gracias a los esfuerzos conjuntos de las fuerzas de la paz, la política de la guerra fría sufrió un rudo golpe.

Los círculos monopolistas del Occidente se han visto obligados a retroceder, pero como nos demuestran los hechos recientes, nunca han abandonado su política de fuerza. En la actualidad estamos presenciando un nuevo impulso de esas fuerzas. Los círculos dirigentes occidentales, sobre todo de los Estados Unidos de América.

fomentan cada vez más la guerra fría y proclaman de nuevo la política de fuerza que en el pasado ha causado tantos daños y ha impedido la realización de un acuerdo sobre el desarme. Si ahora discutimos el problema del desarme, no podemos pasar por alto estos hechos.

Mi delegación estima que, en relación con el problema del desarme, no es posible perder de vista ciertos acontecimientos, como por ejemplo la carrera armamentista, los preparativos bélicos y las violaciones de la paz. A este respecto, no podemos olvidar la agresión armada de Francia, el Reino Unido e Israel contra Egipto, acompañada por una intensificación de la propaganda bélica en ciertos países de la NATO, lo que de nuevo ha hecho aparecer el peligro de un conflicto mundial.

La intervención extranjera en asuntos de los países árebes y los planes de un nuevo colonialismo para sojuzgar a estos países se expresa en la llamada doctrina de Eisenhower, que prevé también una intervención armada en el Medio Oriente y que representa un peligro para la seguridad de esas naciones.

Los peligrosos acontecimientos en dicha región del mundo, junto con la carrera armamentista intensificada en los países occidentales, hace más difícil la solución del problema del desarme y a la vez hace más urgente el estudio de este problema. La experiencia nos enseña que el almacenamiento de armas sólo puede llevar a aventuras bélicas. Esto ha sido confirmado, pues la gresión no se limita solamente al Cercano y al Medio Oriente, sino que ha habido acontecimientos recientes en Europa central, donde se ha rechazado una agresión. A la Alemania occidental se le ha signado un papel especial en esos planes de los círculos dirigentes norteamericanos. No es una coincidencia que el Gobierno de los Estados Unidos de América aumente en estos momentos los gastos destinados a armamentos.

Los cómputos presupuestarios de 1958 reflejan esta política de posición de fuerza, política de amenaza y de represalia. Los gastos por concepto de armamentos previstos para 1958 alcanzarán, en comparación con el presupuesto de 1957, un aumento de 2.000 millones de dólares.

Del mensaje del Presidente Eisenhower dirigido al Congreso, se desprende que de cada dólar del presupuesto notteamericano 63 centavos van destinados a armamentos y ayuda militar, sobre todo a los armamentos atómicos. En su mensaje el Presidente Eisenhower recalca que la fuerza militar norteamericana representa el baluarte de la paz y de la libertad mundiales.

¿Qué otra cosa pueden significar estas palabras como no sea una confirmación de la política de la posición de fuerza, de intervención y de intento de dominar al mundo? La política consistente en fomentar la nueva grerra y en acumular armamentos, es incompatible con el desarme que anhelan todos los pueblos amantes de la paz en el mundo entero.

La política norteamericana - apoyada por la política occidental - es para nosotros el principal motivo de la actual situación tan poco satisfactoria en las negociaciones en torno al desarme. Estos motivos fueron señalados muy bien, por ejemplo, por la diputada británica Barbara Castle, quien después de la reunión de la Comisión de Desarme de julio de 1956 escribió lo siguiente en el London Weekly Tribune:

"América no quiere el desarme. Resulta claro ahora que Occidente no podrá obtener el acuerdo sobre desarme cuando quiera, sino que le va a resultar cada vez más difícil encontrar excusas para no dar su acuerdo. Desde hace años los norteamericanos, con la complicidad de los británicos, han venido luchando contra el desarme."

Las recientes discusiones en la Comisión de Desarme prueban hasta qué punto es correcta esta evaluación. Ellas son prueba de que las Potencias occidentales abandonan poco a poco sus propias propuestas no haciendo, en esta forma, ningún progreso en el terreno del desarme e incluso imposibilitando ese progreso.

Las negociaciones sobre la cuestión del desarme se han venido enfrentando continuadamente con nuevos obstáculos, lo cual, sin embargo, no debe desalentarnos. Debemos seguir buscando posibilidades para realizar un progreso orientado hacia la solución del problema.

El reconocimiento de esta verdad, nos ha llevado recientemente a un nuevo enfocamiento del problema del desarme: si no es posible lograr un desarme global, por lo menos es necesario buscar soluciones parciales tratando en esta forma, paso a paso, de llegar a un acuerdo al final sobre todo el importante problema del desarme.

Naturalmente, nosotros preferiríamos un acuerdo global para un desarme universal que abarcaría tanto las medidas para la reducción de armamentos de tipo corriente y fuerzas armadas, como disposiciones para la prohibición de armas de destrucción en masa y también un control efectivo en este terreno.

Estimamos que un acuerdo de este tipo estaría conforme con los principios enunciados en las dos rescluciones aprobadas unánimemente por la Asamblea General y expresaría los anhelos y aspiraciones de las naciones.

En vista de la imposibilidad de llegar hoy a un acuerdo de esta clase, es importante, al menos, tomar medidas parciales pro desarme. Tales medidas, sin duda alguna, robustecerían la confianza internacional y en esta forma, a su vez, crearían condiciones más favorables para la realización de un programa global de desarme.

En el curso del año pasado un importante acontecimiento en este sentido se produjo en las discusiones sobre desarme: cuando como consecuencia de la política de las Potencias occidentales las negociaciones sobre un desarme global llegaron a un <u>impasse</u>, el Gobierno soviético presentó ciertas propuestas para la solución de distintos aspectos del problema del desarme. Las propuestas soviéticas de 27 de marzo, 14 de mayo, 12 de julio y 17 de noviembre de 1956 incluyen cierto número de medidas que permiten a las partes interesadas llegar a un acuerdo, antes que nada sobre las que deberían adoptarse de immediato y sobre las cuales hay ya acuerdo.

El significado de este nuevo enfocamiento del problema del desarme ha sido evaluado por cierto número de Estados. En el curso de nuestros debates este asunto fué objeto de un estudio detenido, por ejemplo, por parte del representante de Yugoeslavia.

En el curso de la reunión de verano de la Comisión de Desarme, el representante de Canadá dió a este enfocamiento la siguiente evaluación:

"Un acuerdo limitado podría servir, sin embargo, para estabilizar la situación militar y robustecer la perspectiva de un acuerdo político más amplio, especialmente si fuera acompañado de bases adecuadas para el control.

De por sí tendría un impacto político y produciría un ambiente favorable para las negociaciones y para el arreglo de importantes puntos políticos. Estos arreglos, a su vez, permitirían un nuevo progreso en el terreno del desarme." (DC/SC.1/PV.82, pág. 6)

Es necesario poner de manifiesto a este respecto qué es lo que se entiende por "medidas limitadas de desarme". Por esto es oportuno recordar nuevamente las enseñanzas de las resoluciones de la Asamblea General de 1946 y 1954 en las que se decía que era posible armonizar los puntos de vista de todos los Miembros de las Naciones Unidas, incluyendo a las grandes Potencias y llegando así a tomar decisiones unánimes.

Las medidas inmediatas no deben perder de vista los tres componentes básicos de la solución: reducción de armamentos y fuerzas armadas, prohibición de las armas atómicas y control eficaz.

Por "medidas limitadas" entendemos: propuestas cuya realización pudiera ser útil para la solución de la cuestión del desarme en su totalidad, pudiendo contribuir al alivio de la tirantez internacional y a fomentar la restauración de la confianza necesaria entre las naciones.

Evidentemente, no es posible incluir entre las medidas limitadas de desarme únicamente las ideas tendientes a establecer el control y la inspección, excluyendo la relación directa que tienen con el desarme propiamente dicho.

Las propuestas presentadas, por ejemplo, por el representante norteamericano, tienden a resolver ciertas cuestiones parciales. Pero su objetivo principal, según se desprende a primera vista, es el establecimiento del control y la inspección limitándose las medidas de desarme en cuanto a alcance y a eficacia. No se considera en ellas la cuestión de la prohibición de las armas de destrucción en masa, lo cual es un paso hacia atrás desde el punto de vista del resultado de las negociaciones habidas hasta la fecha en el terreno del desarme.

Este defecto de las propuestas norteamericanas es el más grave, en vista de que uno de los puntos más importantes en el terreno del desarme, que exige una solución inmediata, es precisamente el de la prohibición de las armas nucleares.

Uno de los motivos por los cuales hasta ahora ha sido imposible llegar a un acuerdo en cuanto a la elaboración de un programa global de desarme, es el hecho de que las Potencias occidentales, especialmente Estados Unidos de América, han rechazado categóricamente la prohibición de las armas atómicas y de hidrógeno.

Más tarde declararon que estaban dispuestas a dar su consentimiento a esta prohibición, pero únicamente en la última fase de un programa global de desarme, únicamente después de efectuada una reducción concertada de fuerzas armadas y de armamentos de tipo corriente, en un 75% concretamente. Cuando la Unión Soviética accedió a esta demanda, las Potencias occidentales la retiraron, o por lo menos retrocedieron en su posición, y resultó evidente entonces que no querían el desarme. Entonces, la Unión Soviética hizo otra propuesta, según la cual las grandes Potencias debían comprometerse solemnemente a abstenerse en sus relaciones internacionales del uso o la amenaza de la fuerza, debiendo renunciar también a las armas de hidrógeno y demás armas atómicas. Pero esta propuesta tampoco fué aceptada. En estas circunstancias, se corría el peligro de que la discusión sobre desarme en su conjunto pudiera seguir en una impasse si no se llegaba a ninguna otra solución.

La iniciativa de la Unión Soviética la recibimos con beneplácito. En bien del progreso, la Unión Soviética hizo una propuesta tendiente a resolver los dos problemas fundamentales del desarme, vale decir, la reducción de las fuerzas armadas y de los armamentos de tipo corriente y la prohibición de armas nucleares en forma independiente, esto es, sin quedar supeditada ninguna de estas fases a ninguna otra.

En este espíritu fué como la Unión Soviética hizo, el 17 de noviembre del año pasado, propuestas separadas sobre prohibición de armas nucleares, cesación de su producción, prohibición de su uso y destrucción completa de las existencias, así como también sobre la eliminación de estas armas de los arsenales nacionales. Como primera medida para alcanzar este objetivo, la URSS propone la cesación inmediata de las pruebas con armas nucleares. Damos nuestro apoyo a esta propuesta que contempla los anhelos de las amplias masas populares de todos los países y que ha recibido ya el respaldo oficial de cierto número de Estados. Hombres de ciencia eminentes, estadistas, organizaciones sociales de varios países, en forma continua y cada vez más premiosa, señalan el peligro concreto que amenaza a la humanidad de continuarse con las pruebas atómicas.

Una publicación oficial del Gobierno de la India, "Explosiones Nucleares", ha llegado, por ejemplo, a las siguientes conclusiones:

"De continuarse con las pruebas nucleares, aun en la escala actual, no se puede descartar la posibilidad de que al cabo de unos 10 años, más o menos, la carga de radioestroncio puede pasar de los niveles permisibles en un factor apreciable, causando un aumento de las lesiones radiológicas. Estas lesiones se manifestarán antes que nada en las poblaciones peor alimentadas." (Página 126).

Los efectos de las explosiones nucleares distan mucho de poder limitarse a las fronteras nacionales. La humanidad entera está expuesta al peligro que resulta de las continuas explosiones. Este también es un motivo por el que la exigencia de una cesación inmediata de las pruebas nucleares tiene una importancia tan primordial.

La realización del control sobre la prohibición de las pruebas nucleares es en la actualidad factible, sin mayores dificultades. Ningún sistema especial de control se requiere a fin de que se respete esta prohibición, porque con los montes técnicos modernos se pueden localizar sin dificultad las pruebas con armas nucleares en cualquier parte del mundo. Checoeslovaquia, en repetidas coasiones, ha respaldado la exigencia de prohibir las pruebas nucleares. La Asamblea Nacional de la República Checoeslovaca, en su declaración de 1º de agosto de 1956, expresó su pleno apoyo a esta demanda. El Gobierno de Checoeslovaquia continuará haciendo esfuerzos para que la prohibición de las pruebas nucleares se convierta en realidad.

Cabe lamentar que las nuevas propuestas norteamericanas no contengan esa exigencia. Por el contrario, ellas sólo disponen ciertas limitaciones de las pruebas con armas nucleares, y además supeditan estas medidas, de por sí insuficientes, a requisitos previos, impidiendo así un acuerdo rápido en este terreno tan vital para la humanidad entera.

En su declaración ante esta Comisión, el representante del Japón recalcó la actualidad y la urgencia de la prohibición de las armas nucleares y de la cesación de las pruebas con ellas. Su llamamiento a favor de la cesación de los experimentos nucleares debe ser escuchada con toda atención, en vista de que ha sido formulado por el representante de un país que ha aprendido en carne propia las terribles consecuencias de una guerra atómica. Lamentamos que las conclusiones de la declaración formulada por el representante del Japón no se hayan reflejado en el proyecto de resolución copatrocinado por dicho país.

La delegación de Checoeslovaquia recibe con beneplácito el hecho de que durante el año pasado las negociaciones sobre la cuestión del desarme hayan logrado un acercamiento, hasta cierto punto, entre las distintas posiciones, por ejemplo en lo referente a la vital cuestión de la reducción de los armamentos de tipo corriente y de las fuerzas armadas. Nos referimos particularmente a la cuestión de los topes numéricos hasta los cuales deberían reducirse las fuerzas armadas. Confiamos en que esta vez las Potencias occidentales no abandonen nuevamente sus posiciones.

En opinión de mi delegación, las distintas posiciones se han acercado también en lo que se refiere a otros puntos, que en los años pasados fueron objeto de grandes corproversias. Me refiero en especial a la cuestión del control. Las propuestas para medidas de control tendientes a impedir un ataque por sorpresa, que anteriormente fueran presentadas por la URSS, están ganando un apoyo cada vez más amplio. Los Estados Unidos de América aceptan los principos en que se basa la propuesta soviética, consistente en un sistema de inspectado terrestre y control. También se han tomado medidas para quebrar el cárculo vicioso causado recientemente por la insistencia de los Estados Unidos de américa en el plan de observación aérea como requisito previo para toda medida sobre desarme, aunque esta propuesta de por sí no resuelve el problema del control ni tampoco el de prevenir la agresión.

Fara facilitar la conclusión rápida de un acuerdo sobre desarme, el Gobierno de la Unión Soviética ha expresado que estaba dispuesto a considerar la posibilidad de emplear las fotografías aéreas en la región de Europa en que están ubicadas las principales fuerzas de la NATO y del Pacto de Varsovia, hasta una profundidad de 800 kilómetros a oriente y a occidente de la línea de demarcación entre estas fuerzas, siempre, naturalmente, que los países interesados den su consentimiento. Esta superficie afectada por la observación aérea abarcaría la totalidad del territorio de Checoeslovaquia. Mi Gobierno declaró oficialmente el 1. de diciembre próximo pasado que daba su apoyo a las propuestas soviéticas de 17 de noviembre y que en el interés de un acuerdo sobre el desarme estaba perfectamente dispuesto a otorgar su consentimiento. Reconociendo que la reducción de armamentos alejaría considerablemente el peligro de una guerra y permitiría la adopción de medidas sin poner en peligro la seguridad de nuestra República,

el Gobierno de mi país ha dado su consentimiento. Mi pueblo se interesa en que Europa de je de ser foco de tirantez y en que se creen condiciones permanentes para una vida pacífica y tranquila para los pueblos de Europa. La seguridad de Checoeslovaquia siempre ha estado ligada con la seguridad de Europa toda. Un acuerdo, aunque fuera parcial, sobre desarme, incidiría favorablemente sobre la estabilización de la paz y la seguridad en Europa.

La política de remilitarización de Alemania occidental, incluso con armas nucleares, y su participación en la organización agresiva de la NATO, así como la existencia de una amplia red de bases militares en territorios de Estados partes de la NATO, hacen que las medidas sobre desarme resulten particularmente urgentes en Europa.

En el curso de las negociaciones sobre la cuestión del desarme se han formulado numerosas propuestas por las que se pide la adopción de medidas tendientes a robustecer la paz y la seguridad en Europa por medio de soluciones parciales del problema del desarme.

La Asamblea General tiene ahora ante sí propuestas de la Unión Soviética tendientes a una reducción de las fuerzas armadas ubicadas en el Territorio de Alemania; a una reducción considerable de las fuerzas armadas norteamericanas, británicas y francesas, situadas en los territorios de los países de la NATO y de las fuerzas soviéticas que se encuentran en los territorios de los países miembros del Tratado de Varsovia; a la eliminación de las bases militares en el territorio de otros Estados y a la conclusión de un pacto de no agresión entre los países de la NATO y los que forman parte del Tratado de Varsovia.

La realización de esas propuestas contribuiría, en forma considerable, a un alivio de la tersión en Europa y crearía también condiciones favorables para la unificación pacífica de Alemania sobre una base democrática. Significaría una gran contribución para la creación de un ambiente sano. Sería también deseable un pacto de no agresión en este sentido entre los países de la NATO y los del Tratado de Varsovia. Un pacto de este tipo, que firmarían tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos de América, aliviaría la tensión en el mundo entero.

Los Estados que forman parte del Tratado de Varsovia han declarado que estaban dispuestos a suscribir tal pacto.

El Gobierno de Checoeslovaquia concede la mayor importancia a la cuestión del desarme y guiado por la voluntad de seguir contribuyendo concretamente a su solución ya en 1955 redujo sus fuerzas armadas en 34.000 hombres y en 1956 en otros 10.000. Junto con estas reducciones, los gastos de defensa nacional han disminuído en un 7,9% en comparación con los de 1955.

Dichas medidas, tomadas también por otros países amantes de la paz, evidencian que los problemas del desarme pueden resolverse y que el factor decisivo para una solución concertada es la buena voluntad de los gobiernos de llegar a un acuerdo.

Si estas medidas en el terreno del desarme, como las que han sido tomadas en años pasados por ciertos países pacíficos, fueran seguidas también por otros Estados, en primer término por las tres grandes Potencias occidentales, ello

llevaría a una disminución de la tensión en el mundo y crearía condiciones favorables para una solución fructífera de la cuestión del desarme en su totalidad.

¿Qué es lo que debe hacer en este terreno la Asamblea General? A juicio de la delegación de Checoeslovaquia la Asamblea está ahora ante una importante decisión. Es necesario asegurar la creación de condiciones adecuadas, con el fin de permitir en la Comisión de Desarme y en su Subcomisión un estudio detenido de todas las propuestas presentadas hasta la fecha.

Ya en el período anterior de sesiones de la Asamblea General muchas delegaciones señalaron que la Comisión de Desarme se ceñía, más o menos, a un papel de forma en las negociaciones en torno al problema del desarme.

El curso de las deliberaciones - y especialmente sus resultados - demuestran claramente que ni la Subcomisión ni la propia Comisión de Desarme han hecho uso de todas las oportunidades que a nuestro juicio se presentaren para lograr algún progreso. Una de las causas subyacentes de esta situación es, a nuestro entender, la integración insuficientemente representativa de ambos órganos. Estamos de acuerdo con la opinión de que es necesario ampliar la integración de la Comisión de Desarme y de su Subcomisión, creando en esta forma condiciones mejores para su futura labor. Especialmente se requiere eso para robustecer la voz del Asia y la de otras regiones no representadas o insuficientemente representadas en dichos órganos.

Igualmente, no se puede perder de vista que la misma Asamblea General hasta la fecha no ha desempeñado todo el papel que hubiera podido desempeñar en las negociaciones. La amplia gama de propuestas presentadas a la Asamblea General le permitiría, siempre que haya buena voluntad en todos los países Miembros, lograr un mayor progreso en las negociaciones sobre desarme.

Estimamos, sin embargo, que las oportunidades existentes y la importancia y la urgencia del problema del desarme exigen que la Asamblea General dedique un período de sesiones entero exclusivamente a esta cuestión. Las naciones esperan y exigen, en forma cada vez más urgente, que las Naciones Unidas hagan todos los esfuerzos para alcanzar la meta que refleja las esperanzas de todos los pueblos del mundo. Me refiero a la reducción de los armamentos, a la prohibición de las armas nucleares y a la restauración de la confianza internacional.

1 3,5 - 44.47 ---

Sr. BRYN (Noruega) (interpretación del inglés): El escuchar y participar en un debate sobre desarme no es experiencia nueva para la mayor parte de los que estamos aquí presentes. El desarme es un problema que se trata en muchos órganos, en muchas comisiones técnicas y en conferencias de jefes de Estado. Es el problema fundamental de las Naciones Unidas y es el problema del hombre de la calle. Subrayo lo evidente para señalar el hecho de que el éxito que pueda lograrse a estas alturas - cualquier éxito - no podrá menos que tener efecto beneficioso sobre los otros problemas que en estos momentos nos preocupan.

No puede negarse el hecho de que nos sentimos frustrados cuando tenemos que pensar en la cuestión del desarme. Sin embargo, pregunto si es ser indebidamente optimista decir que hay un nuevo elemento en la situación. ¿No hay, acaso, una mayor conciencia en el mundo, en todos los países de todos los lados de las cortinas de uno u otro tipo, en cuanto a que ha llegado el momento de hacer algo y hacerlo ahora? Las Naciones Unidas están aquí para dar palabra y expresión a ese sentimiento de los pueblos del mundo. Los nuevos hechos exigen algo más que palabras e ideas viejas.

Mi delegación ha escuchado con la mayor atención las declaraciones anteriores formuladas en este debate, sobre todo las de los representantes de las grandes Potencias. Nos percatamos, por supuesto, de que la cuestión del desarme es responsabilidad principal de esas Potencias, como lo indicó el Ministro de Relaciones Exteriores de nuestro país, Sr. Lange, en el debate general.

En cuanto a la declaración del delegado soviético, me limitaré a decir que espero que no sea la palabra definitiva, y sí, simplemente, una escaramuza de comienzos de debate.

No creo ser injusto con otros gobiernos y personas si digo que debemos agradecer al Presidente Eisenhower y al Gobierno norteamericano, más que a nadie, la introducción en esta situación de nuevos elementos y de razonamientos frescos y vigorosos. Mi delegación siente el mayor aprecio por la declaración formulada hace una semana por el Embajador Lodge en nombre de su Gobierno, no solamente por sus propuestas específicas sino por su tono general, por su espíritu y por la intención de evitar la controversia y un acrimonioso debate.

Mi delegación ha estudiado con cuidado los cinco puntos planteados por el Sr. Lodge en su intervención. Los comentaré en forma muy breve.

Español JCE/wrv.

A/C.1/PV.824 -19-20-

(Sr. Bryn, Noruega)

El centro de todo el complejo problema del desarme, es lograr un pronto acuerdo para que se utilice o almacene toda la producción futura de materiales fisionables, bajo control internacional, exclusivamente con fines no militares.

El hecho de que el control de la implantación de ese acuerdo no parezca presentar problemas técnicos lo tendríamos en contraste con el control de las existencias actuales, y esto hace que sea natural y necesario que el control de la producción futura tenga prioridad con respecto a la reducción de las cantidades ya existentes.

La idea del Gobierno norteamericano de que cuando la producción de materiales nucleares haya sido controlada exigirá una información que haga posible y aceptable, como base próxima, la reducción de las cantidades existentes, es una opinión lógica, a nuestro juicio. Esa idea, que nosotros sepamos es la primera que señala el camino para salir del dilema de la falta de control de las existencias — dilema que ha preocupado seriamente en todas nuestras discusiones — y es digno de estudio.

El plan de los Estados Unidos de América de que se hagan transferencias progresivas de materiales fisionables, entraña la promesa de que esa enorme acumulación de poder destructivo pueda utilizarse con sus grandes reservas de energía en beneficio de toda la humanidad. Pasemos ahora al problema del control.

Las partes principales parecen haber acercado sus posiciones sobre este vital problema. Aun cuando quedan pormenores por resolver, la realidad es que debe restablecerse el principio del control estricto de efectivos. Este hecho fué tratado también en forma muy destacada por el representante de la Unión Soviética.

La tarea inmediata sobre el particular parece consistir en concentrarse en la preparación de detalles para las medidas de control respecto a la primera fase limitada del proceso de desarme. Teniendo en cuenta el acuerdo existente en principio y la reciente reducción del abismo que separaba a los opuestos puntos de vista, mi delegación cree que todos los elementos que constituyen las diferentes propuestas podrían combinarse ahora en forma tal que fuese posible ser aceptados por todos a fin de iniciar esta primera fase del desarme. Pasaremos ahora al tercer punto.

Estoy seguro que el deseo de encontrar una forma de prohibir definitivamente las pruebas nucleares es común en todos. He de manifestar que estimo mucho la buena voluntad mostrada por los representantes de algunas grandes Potencias, que

desean que se llegue pronto a hallar el medio de que exista un aviso previo a estas pruebas y un registro de las mismas. Como el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país, Sr. Lange, planteó esta cuestión en la Asamblea, he de pedir paciencia a la Comisión para permitirme entrar en algunos detalles. También aprovecharé esta oportunidad para presentar el proyecto de resolución que propone Noruega conjuntamente con Canadá y Japón y que ya ha sido distribuído a las delegaciones.

En el debate sobre desarme habido en esta misma Comisión en el décimo período de sesiones de la Asamblea General, el representante de Noruega, Sr. Finn Moe, señaló que las explosiones nucleares de gran poderío pueden efectuarse sin un sistema demasiado estricto de control. En vista del desacuerdo sobre las cuestiones del sistema de control, se presentan grandes obstáculos en la solución del problema del desarme, y el Gobierno noruego ha examinado cuidadosamente cuáles serían las perspectivas para separar la cuestión de estas explosiones nucleares de prueba, del complejo problema general del desarme. El objetivo primordial sería poner fin a la paralización en que se encuentran las conversaciones sobre el desarme.

Crefamos y creemos que el acuerdo de limitar, controlar e incluso registrar esas explosiones futuras, tendrá un beneficioso efecto en el ambiente de las conversaciones sobre el desarme. Esta es una consideración de tipo general. Lo que en especial preocupa a mi Gobierno es el aumento de radiaciones nucleares que se ha registrado en Noruega y en otras partes del mundo. Las cifras publicadas causan preocupación en mi patria y además han despertado la atención internacional. Repetiré lo que dijo el Sr. Lange sobre este particular en el debate general:

"Lejos de nosotros el querer explotar la preocupación de la opinión pública de mi país y de otros países, para utilizarla como propaganda del wiedo. Parece que los efectos genéticos de la lluvia radiactiva de las pruebas efectuadas actualmente, no causan una gran ansiedad, aunque la disparidad de opiniones entre los hombres de ciencia es de por sí un elemento perturbador. Sin embargo, los hombres de ciencia han expresado gran preocupación sobre los efectos de los materiales radiactivos absorbidos por los alimentos y que en esa forma entrarían en el cuerpo humano. Este efecto de la lluvia atómica representa un peligro para el futuro, que merece una consideración seria hoy, a fin de tomar ciertas medidas de preocupación."

Por lo tanto, los deseos de mi Gobierno deberían resultar perfectamente claros. Llamo la atención de esta Comisión sobre el hecho de que la delegación japonesa es coautora del proyecto de resolución presentado a nuestra consideración. El pueblo del Japón, más que ningún otro pueblo, tiene derecho a preocuparse por la lluvia redicactiva. En homenaje al buen sentido, a la moderación y al realismo con que el Gobierno japonés trata estas cuestiones, quiero aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra felicitación a nuestro colega nipón por su intervención del otro día.

Ya tenemos en las Naciones Unidas una Comisión para el Estudio de las Radiaciones que mantiene observación sobre los efectos de las radiaciones atómicas y de la lluvia atómica en el mundo.

Nuestra propuesta, de ser aceptada, permitiría que esa Comisión computase también en cierta forma las futuras radiaciones. No tenemos duda de que los Estados interesados prestarán atención a esas informaciones, ya que los cálculos están basados en los mejores métodos existentes para llevar a cabo esa computación, y que ajustarán sus programas en forma consiguiente. Estas informaciones y el hecho de que la opinión mundial las conozca, serán por sí solas un sistema de control bastante eficiente.

El hecho de que la propuesta que se presenta no contenga recomendaciones de limitación o de prohibición de futuras pruebas, no quiere decir que no deseemos vehementemente que las grandes Potencias lleguen a ese acuerdo. Comprendemos y respetamos, no obstante, las razones que se alegan para que se logren esos fines paso a paso.

Fedimos para nuestra propuesta el apoyo incluso de aquellos que no creen que vamos suficientemente lejos; pedimos este apoyo dentro del espíritu constructivo de no descartar la posibilidad de alcanzar objetivos más lejanos, aun cuando este resultado no sea ahora tan satisfactorio. Un paso hacia adelante es mejor que la completa paralización.

Agregaré ahora unas palabras de naturaleza más técnica. Nuestra primera intención era sugerir que sólo las explosiones de prueba que causen radiaciones mensurables fuera del país interesado, sean objeto de registro. La palabra "mensurable" quiere decir mensurable por los métodos de computar esas informaciones, como lo recomendó la Comisión para el Estudio de la Radiaciones. En nuestra opinión, esta fórmula tendría la ventaja evidente de eliminar conflictos

المراسية المسائمة الماسعة الماسعة الماسعين الماء وراء المسائمة المائية الماسة الماساء المراسات

Espatiol AM/wrv.

sobre los tipos y volúmenes de las explosiones que se registrasen. Puede destacarse también que las pruebas que no tienen efecto fuera del país que las lleva a cabo, no representan un problema internacional. Sin embargo, parece que algunas de las Potencias, tal vez todas, estarían dispuestas a aceptar la obligación de registrar estas pruebas incondicionalmente y por anticipado. Mucho mejor; pero por supuesto que no hay forma de verificar el registro de las pruebas que no tienen efecto internacional, como no sea con un sistema de observación sobre el terreno y de carácter internacional.

Me limitaré a repetir que no creemos que la posible falta de acuerdos sobre este control sobre el terreno, pueda impedir el establecimiento de un sistema de registros.

En cuanto a las informaciones que se darán sobre pruebas futuras, cabe pensar que el registro debe incluír las informaciones siguientes:

- a) El límite máximo de las cantidades totales de materiales físiles que resultarían de las pruebas.
- b) Un indicio grosso modo del período de tiempo durante el cual cabe esperar la lluvia radiactiva máxima.
- c) Un indicio, grosso modo, de la zona geográfica que quedaría más expuesta.

Esto es sólo el problema concreto y pido disculpas a la Comisión por haber distraído tanto tiempo su atención.

Para terminar, permitaseme resumir las observaciones principales de mi intervención:

- 1. Creemos que será beneficioso el pronto establecimiento de un sistema de registro de explosiones de pruebas futuras en beneficio de toda la humanidad. Cuando se comprueben los hechos de la situación de la radiación, resultaría inconcebible que las Potencias interesadas continuaran esas pruebas más allá de los límites que comprometan la salud y la seguridad de los pueblos. También creemos que un acuerdo de este tipo constituirá un factor importante para poner fin a la paralización de las conversaciones sobre el desarme, restableciéndose la confianza mutua que hará posible alcanzar progresos en la cuestión del desarme.
- 2. Esperamos, pues, indicios de parte de la Unión Soviética de que acepta la propuesta de los Estados Unidos de América en el sentido de que el establecimiento de un control en la producción nuclear futura ha de establecerse con fines pacíficos y que ha de tenor prioridad sobre cualquier plan para la reducción de las existencias actuales e, para decirlo con otras palabras, que la Unión Soviética abandonará su insitencia de que el desarme nuclear se llevará a cabo en un solo paso sin control y no gradualmente y en lo que sca susceptible de control.
- 3. Esperamos que las Naciones interesadas podrán preparar los detalles de un sistema de control para la primera fase del desarme, sin permitir que el desacuerdo y la incertidumbre sobre fases futuras impidan la aplicación de la primera. Esperamos que al comenzar con este sistema de desarme se creará esa contitunza indispensable para poner en práctica un plan general de desarme. Observamos con gran satisfacción que esta opinión fué apoyada en forma expresa por el embajador Lodge en su declaración de la semana pasada.

Volviendo al tema que mencioné al comienzo de mi intervención deseo preguntar si hay alguna posibilidad de éxito en la cuestión del desarme este año. Es evidente que hay una necesidad imperiosa de que se logre ésto, ya que la opinión pública mundial así lo espera. Siempre que todos los interesados estudien las propuestas presentadas, sin prejuicios y sin pensar en cuestiones de prestigio, y con una mente fresca y un espíritu de comprensión, esperamos poder mirar el futuro con confianza. Quizás esta esperanza recida principalmente en la misma opinión pública, que tiene una curiosa tendencia de afirmarse a la larga y contra toda adversidad. Los hombres de Estado y los gobiernos sólo pueden abandonar la opinión pública en su propio detrimento.

Teniendo esto en cuenta, mi Gobierno espera con ansiedad el curso de las deliberaciones en la Comisión de Desarme y en su Subcomisión.

Sr. SAWADA (Japón) (interprestación del inglés): Deseo dar las gracias al Sr. Presidente por haberme dado la palabra una vez más.

He querido hablar en esta oportunidad para tratar sobre el proyecto de resolución que hemos tenido el honor de presentar conjuntamente con las delegaciones de Noruega y del Canada. Seré muy breve, ya que hace pocos días tuve ocasión de presentar a esta Comisión la posición de mi Gobierno sobre el asunto del desarme, y el representante de Noruega explicó hace algunos instantes la intención y los fines del proyecto de resolución, en la forma más precisa y detallada.

En mi declaración anterior traté de subrayar la esperanza ardiente de mi Gobierno y de mi pueblo, de que se prohiba la fabricación y utilización de las armas nucleares y de que cuanto antes se llegue a un acuerdo sobre medidas viables y efectivas sobre el desarme. En particular pedí que los Miembros de las Naciones Unidas acordaran hacer un intento - por limitado que fuera - de establecer una vigilancia internacional de las explosiones nucleares de prueba, puesto que éstas afectan actualmente no sólo la salud y el bienestar de los seres humanos, sino también la vida económica e industrial de las naciones.

El peligro de las explosiones nucleares es parcialmente conocido, pero la humanidad desconoce la mayor parte de sus efectos. Es un hecho que el depósito de radiactividad proveniente de las lluvias atómicas - perceptible en el cuerpo humano y en los alimentos - ha estado aumentando en los últimos años. Los hombres

de ciencia y los peritos médicos observan que esa lluvia radiactiva penetra con los alimentos y se acumila en el organismo humano. Aun cuando se puede pretender que el nivel actual de esa radiactividad no causa perjuicios directos a la salud y a la seguridad del hombre, nadie puede predecir los efectos del aumento de los depósitos radiactivos sobre las generaciones futuras. Además, desde el punto de vista de la genética, lo que interesa es que toda la población mundial se ve expuesta a un aumento de las lluvias radiactivas. Independientemente de las circunstancias políticas en que vivimos y reconociendo que actualmente no se ha causado un daño físico directo, no podemos dejar que esta situación siga sin freno. Es nuestro deber que protejamos en la mejor forma posible la seguridad y el bienestar de las generaciones futuras, de lo cual somos responsables nosotros.

Se sabe ahora que la lluvia radiactiva que llega a la protosfera volverá a la superficie de la tierra en un período relativamente breve, cayendo con la lluvia e con las corrientes aéreas. Sin embargo, esa lluvia radiactiva tarda años en llegar a la superficie de la tierra, extendiéndose ampliamente sobre todo el globo. Si esa lluvia cae al mar, permanecerá allí y se extenderá con las corrientes marítimas.

Las investigaciones efectuadas por el "Shunkotau Maru", barco de investigación del Gobierno del Japón, han demostrado que las pruebas efectuadas en Bikini han causado una lluvia radiactiva en el mar, que se ha propagado por el océano con las corrientes marítimas, contaminando a los peces y entrando en la cadena alimenticia. No es exagerado decir que los seres humanos se ven expuestos constantemente a los peligros de la radiactividad. A este efecto, mi Gobierno está satisfecho porque las Naciones Unidas han organizado la Comisión para el Estudio de las Radiaciones y le han dado instrucciones para que estudie los efectos de la radiación en los seres humanos. Deseo subrayar que el estudio debe realizarse en forma extensa por las Naciones Unidas, con la plena cooperación de todos los países interesados.

En mi intervención anterior expuse la opinión de mi Gobierno sobre las explosiones experimentales a la luz del problema general del desarme. He indicado claramente por qué en esta etapa nos interesa más el aspecto de la radiactividad que el del tipo de bombas o de la energía total que ellas puedan producir. Lo que se propone en el proyecto de resolución es el mínimo absoluto que tenemos que aceptar y al que debemos y podemos llegar como paso inmediato en beneficio de la existencia y del bienestar de la humanidad.

Pasando ahora al texto del proyecto de resolución, éste propone que se cree en las Naciones Unidas un sistema de registro de todas las explosiones nuelcares experimentales. En mi declaración anterior me referí a la notificación previa de dichas pruebas. Quiero agregar que el registro deberá de hacerse por anticipado y que las informaciones pertinentes deberán de suministrarse en la forma más amplia posible.

El párrafo 2 de la parte dispositiva del proyecto de resolución pide al Secretario General de las Naciones Unidas y al Comité Científico que mantengan en observación constante la radiación total que ya existe en el mundo y la que se prevé para el futuro, mediante el sistema recomendado en el párrafo anterior de dicho proyecto de resolución. Se croe que esa observación debe basarse en la adecuada información sobre la lluvia radiactiva lanzada en la estracosfera, en la protófera y en el mar, así como en el estudio del nivel general de radiactividad en todo el mundo. Es importante que las Naciones Unidas estudie los efectos concretos del problema a corto y a largo plazo. Sólo sobre la base de informaciones ciertas y estudios auténticos podrán las Naciones Unidas y los Estados proceder a tomar las medidas preventivas que exigen las circunstancias.

Nuestra propuesta se adelanta al acuerdo de prohibición y utilización general de armas nucleares. La intención moral de la propuesta es evidente. No hay necesidad de reiterar la preocupación de mi país o de cualquier otro sobre el peligro de la radiactividad o sobre el deseo legítimo de que se eliminen cuanto antes las posibilidades de la guerra nuclear. El proyecto de resolución no contiene mas que el deber que tiene cada nación en un mundo civilizado, Con el apoyo moral que se preste a este proyecto de resolución, espero que nuestra propuesta sea aceptada por todos los Miembros de las Naciones Unidas.

Sr. WEI (China) (interpretación del inglés): El desarme se ha convertido en el problema mas fundamental en el mundo de hoy en vista del progreso habido en materia de armas nucleares, termonucleares y de proyectiles guindos de largo alcance. Las palabras del representante de los Estados Unidos, Sr. Lodge, ante la Colisión de Desarme, merecen nuestra atención especial. El 16 de julio pasado en la reunión No. 61 de la Comisión manifestó lo siguiente:

"No podemos permitir que siga pasando el tiempo. El proyectil teleguiado es una cosa que aparece en el horizonte. Cuando sea un arma corriente, ninguna nación tendrá más de 15 minutos para prepararse para la defensa y el contraataque. Ha llegado el momento en que varias naciones tienen armas atómicas y en que la artillería atómica sea el equipo normal de las fuerzas armadas; el momento en que una escaramuza en cualquier parte del mundo puede convertirse en conflagración nuclear. Tenemos que actuar antes de que estos mortíferos proyectiles estén ocultos en nidos dispuestos para el ataque y antes de que el control nuclear se convierta en algo demosiado difuso e inestable".

A pesar de los esfuerzos infatigables de las Naciones Unidas, el mundo ha perdido ya la oportunidad de eliminar completamente las armas nucleares, en los años que siguieron a la segunda guerra mundial. Ahora nos vemos ante una nueva situación mucho mas crítica. Se han almacenado en varios países materiales fisionables que están fuera de todo control técnico internacional. El peligro de esas acumulaciones fué perfectamente comprendido por la Asamblea en el anterior período ordinario de sesiones y no hay necesidad de repetirlo.

Una forma de eliminar ese peligro sería transferir voluntariamente esas existencias para su utilización pacífica. Los Estados Unidos recientemente han dado un buen ejemplo. En la Conferencia Sobre el Estatuto del Organismo Internacional de Energía Atómica reunida en la Sede de las Naciones Unidas en época reciente, los Estados Unidos anunciaron que suministrarían a dicho Organismo 5.000 kilos de combustible nuclear - uranio 235 - y además continuaría suministrando al Organismo materiales nucleares que compensen la suma de todas las cantidades que puedan presentar todos los demás miembros del Organismo, y en términos comparables para el período comparadido entre el establecimiento del Organismo y el 1º de julio de 1960. Otros países que tienen existencias nucleares deberían hacer ofertas similares y en esa forma podría registrarse progresivamente las existencias actuales de materiales fisionables.

Como es técnicamente viable el control de la producción futura de materiales fisionalles, mi delegación apoya la propuesta norteamericana de que dicha producción se utilice o se acumule exclusivamente para fines no militares y bajo un sistema de vigilancia internacional. Es esta una forma segura de limitar la carrera armamentista en materia nuclear y haría posible el computar las existencias

Control of the control of the second of the

Español

OT/em

fisionables de la producción pasada, colocando esas existencias bajo el control internacional. También se fortalecería el organismo atómico que se crease de acuerdo con el Estatuto aprobado. Las actividades atómicas y los materiales nucleares producidos quedarán sujetos al control internacional con la ayuda del Organismo, pero los materiales fisionables producidos en las instalaciones de las Potencias adelentadas en materia atómica y que no están aún bajo control internacional.

En esa Conferencia mi delegación alogó por el control internacional de todos los materiales fisionables de los países vinculados al Organismo. Es significativo que el Estatuto fuera aprobado unánimemente por los 81 países participantes. Por primera vez en la mistoria se aceptaba en escala amplia un sistema de inspección de control internacional y como todas las naciones atómicas han votado a favor del Estatuto, me dirijo a ellas pidiéndole que acepten para sí mismas el propio método de inspección y control internacional que estiman necesario para los demás países.

Sin llegar a cosas de fantasía uno puede comprender las posibilidades de los proyectiles teleguiados y ultraterrestres. Mi delegación espera que esos proyectiles sean fabricados en cooperación internacional y sólo con fines pacificos y de ciencia.

En la fase actual de su desarrollo, el acuerdo de control internacional es posible. Tratemos de llegar a él antes de que sea demasiado tarde. En nuestras negociaciones sobre el desarme en la Asamblea General o en la Comisión de Desarme debe darse prioridad a todas las medidas contra la posibilidad de grandes ataques por sorpresa. Un acuerdo sobre esas medidas a aplicar crearía la confianza mutua tan necesaria para el desarme.

Los ataques por sorpresa representan una gran amenaza a la seguridad internacional y la propia existencia. Un ataque atómico termonuclear como el que sufrimos en China y que se conoce con el nombre de "incidente de Mukden" o el ataque por sorpresa de Pearl Harbor del 7 de diciembre de 1941 son cosas que hay que impedir. Si se pudiese consultar a la opinión pública del mundo, estoy seguro que una sola voz diría a los miembros de la Comisión que hagamos lo que queramos pero que no abandonemos nuestros esfuerzos para impedir un ataque por sorpresa en la era termonuclear.

No hay guerra moderna que se libre con un solo tipo de armas. El control de uno de los tipos de armas no elimina la amenaza de un ataque por sorpresa. Para la seguridad de todas las naciones puede y debe encontrarse un sistema de inspección internacional que abarque la inspección terrestre y aérea en forma amplia. Esa es la mejor garantía contra la posibilidad de un ataque por sorpresa.

La Unión Soviética ha mostrado cierto interés en la inspección aérea. Dejo al criterio de los representantes de los países que están dentro de la zona de 1.600 kilómetros que expresen su opinión sobre la elección soviética de esos países para la experimentación; pero yo sostengo que deben buscarse incesantemente las medidas de confianza que prevé la resolución 914.

Mi delegación no atribuye gran importancia a la mera reducción del número de las fuerzas armadas. Hay varios factores que considerar. Por razones técnicas y económicas, algunos países han reducido ya sus efectivos armados, pero esas reducciones no entrañan necesarismente un desarme. Por medio de instrucción, de rotación y de reservas, un país puede crear una fuerza que supere varias veces a los efectivos permitidos. Esas reservas pueden movilizarse en escaso tiempo. Cuando los soldados se sacan de las fuerzas armadas y se destinan a las fábricas de armamentos, el resultado es el rearme en lugar del desarme. Igualmente, el disolver esas fuerzas puede no reducir el poder militar. Eso no es desarme.

Esto se aplica igualmente en cuanto a las armas obsoletas o a los equipos militares. Durante más de 10 años, el debate sobre el desarme no ha producido resultados prácticos. La dificultad principal reside en el control. A menos que la Unión Soviética guiera aceptar las medidas necesarias de control internacional, no habrá posibilidad de acuerdo sobre un desarme general o parcial. He examinado cuidadosamente las recientes propuestas soviéticas, pero no encuentro cambio alguno

en la posición de ese país acerca del control, salvo en un párrafo que dice que "se presentan propuestas sobre establecimiento de control internacional estricto y efectivo en cuanto al cumplimiento de las obligaciones del desarme". Eso es lo que nosotros queremos, pero las medidas de control aceptables para la Unión Soviética en el pasado no han sido estrictas ni efectivas. El control internacional en que piensa la Unión Soviética llevaría a un órgano que no tendría poder correctivo ni compulsivo. Es necesario que el representante de la Unión Soviética aclare más la cuestión para saber cuál es su posición actual en la materia.

En cuanto al lugar para las negociaciones, la Unión Soviética ha propuesto la convocatoria de un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General para resolver el problema del desarme. Mi delegación considera, en cambio, que la Comisión de Desarme y su Subcomisión constituyen el lugar adecuado para examinar las distintas propuestas, por lo menos en el futuro próximo.

Una dificultad grande de los debates sobre este tema es el hecho de que se injerta la propaganda en un tema que es complejo y serio por sí mismo. Por esta razón la Asamblea creó la Comisión de Desarme en la esperanza de que sus deliberaciones privadas podrían estar exentas de la complicación de la propaganda. La propuesta de la Unión Coviética está en contra, nuevamente, de la experiencia de las Naciones Unidas.

La ciencia y la tecnología no esperan a que los hombres de Estado lleguen a un acuerdo sobre el desarme. Mientras los representantes discuten en torno de una mesa, la ciencia militar prosigue aceleradamente con un ritmo cada vez mayor. Si el mundo, especialmente el mundo libre, ha de sobrevivir, hay que tomar medidas inmediatas contra la posibilidad de un ataque por sorpresa y de control de las armas modernas. Si simplemente contamos cabezas en las fuerzas armadas y nos quedamos tranquilos pensando que hemos adelantado en la materia, pronto será demasiado tarde. En esta era nuclear y de proyectiles teleguiados, ni la soberanía ni el orgullo nacional pueden impedir que se cree una comunidad mundial en que la ciencia, la tecnología y todos los recursos se utilicen para mejorar la vida de la humanidad.

Con el propósito de lograr ese mundo desarmado, hay dos propuestas que merecen nuestra consideración especial: una, los principios directivos del documento DC/87,

propuesto conjuntamente por Canada, Francia, el Reino Unido y los Estados Unidos en la Comisión de Desarme; y la otra, las propuestas del documento A/C.1/783, presentado ante esta Comisión por el representante de los Estados Unidos. Ambas propuestas cuentan con el apoyo de mi delegación.

Sr. SANDLER (Suecia) (interpretación del inglés): Recuerdo con satisfacción el otoño pasado y el espíritu muy cordial y lleno de cooperación que prevalecía en esta sala durante la conferencia que creó el Organismo Internacional de Energía Atómica, ejemplo muy alentador para nuestra labor actual.

Sería poco realista esperar que se pueda llegar a una resolución que constituya la solución del problema del desarme, como resultado de nuestras deliberaciones; pero ahora tenemos la oportunidad de presentar aquí nuestros deseos para una consideración ulterior del problema en los órganos especializados y también la oportunidad de recalcar la necesidad de dedicarnos al estudio del desarme indicando, a la vez, el carácter general de algunas medidas iniciales, ya que ha fracasado evidentemente la política del "todo o nada".

Quisiera mencionar unos cuantos de los deseos, referentes en parte a una etapa ulterior, en que estoy pensando especialmente.

Primero: sin volver a la historia del pasado y recibiendo con beneplácito las concesiones ya hechas por varias partes, me atrevo a expresar la esperanza general de que en los esfuerzos futuros en favor de una transacción pueden coincidir las concesiones necesarias tanto en lo concerniente a los puntos mismos como en cuanto a su cronología.

Segundo: Algo debe hacerse respecto de la continuación de las pruebas con armas nucleares. La situación no es tan inofensiva como se le presenta generalmente. Pasan años antes de que los efectos de la lluvia radiactiva en la estratosfera puedan medirse, tal como ha dicho hace poco el representante del Japón. No basta con establecer el promedio de estos efectos porque puede haber diferencias locales considerables. Esto se ha comprobado recientemente por mediciones realizadas en Escandinavia. Los peligros de la fisión de un producto como el estroncio 90 pueden concentrarse en el ganado, en el pasto y de ahí pasar a la leche y al esqueleto humano. Desde el punto de vista genético, los hombres de ciencia piensan unánimemente que cada momento en la suma de radiaciones es dañino, y que lo que cuenta precisamente es la suma. Lo más importante entre todo lo que sabemos, es que en realidad nada sabemos. Es demasiado poco lo que sabemos de las consecuencias genéticas, pero cuando llegue el momento en que conozcamos algo más, no vamos a poder deshacer el daño que posiblemente se haya causado hoy.

La Asamblea ha nombrado una comisión científica para reunir y evaluar los datos sobre radiactividad. A mi juicio, hay motivos suficientes para pedir una suspensión en las pruebas de armas nucleares hasta que dicha Comisión haya informado sobre el resultado de sus estudios y hasta que la Asamblea General haya tomado una decisión sobre esta base. Pido que se considere esta medida provisional.

Tercero: Repito la sugestión que formulé el año pasado en esta Comisión en lo que respecta a un trabajo de investigación con el fin de descubrir existencias ocultas de armas nucleares. Esta labor científica debe concentrarse, en el momento adecuado, en un órgano técnico de la Subcomisión de la Comisión de Desarme.

Cuarto: Con el fin de llevar a la realidad cualquier solución prevista - grande o pequeña - en cuanto a las fuerzas armadas y armamentos de tipo corriente, deben tomarse medidas para asegurar la colaboración efectiva de China, tal como lo ha señalado anteriormente en su intervención el representante de Yugoeslavia.

Quinto: Una reducción convencional más considerable - no estoy pensando en una primera medida - plantea las siguientes cuestiones: Primero: ¿a qué tipo de armamento debe aplicarse? Segundo: ¿las fuerzas reducidas deben ir equipadas con artillería atómica y otras armas nucleares? En el caso de ir equipadas con artillería atómica y otras armas nucleares? En el caso de ir equipadas en esa forma, ¿qué países tendrán ese equipo? La respuesta a estas importantes preguntas hechas por el representante del Reino Unido, puede requerir consideraciones técnicas bastante difíciles.

Sexto: Aunque apruebe, por necesaria, la creación de un control factible desde un principio, debo destacar, como lo he hecho antes, que las llamadas "otras armas de destrucción en masa" - que desde hace diez años esperan una definición completa y concertada - deben ser tomadas más en serio en cualquier plan realista relativo al control.

Séptimo: Recibimos con sumo beneplácito la propuesta de los Estados Unidos de América de actuar a tiempo, es decir ahora, con el fin de asegurar la utilización de los proyectiles ultraterrestres exclusivamente con fines pacíficos. Esto tiene un carácter especialmente urgente en vista del rápido desarrollo en este terreno y en vista de que muy pronto se ha de iniciar el año geofísico, durante el cual se va a lanzar el primer satélite artificial de la tierra.

Por último, permítaseme expresar lo siguiente: la urgencia que hay en tomar algunas medidas iniciales en lo que respecta al desarme, ya sea en armas de tipo corriente o nucleares, se ha manifestado en el llamado problema de los cuatro países. Este problema puede, en un futuro cercano, convertirse en un problema de muchos países. Entonces, de una era de equilibrio del terror, podríamos entrar a una era del terror sin equilibrio.

Sr. PICCIONI (Italia) (interpretación del francés): Esta es la primera vez que la delegación de Italia tiene el honor de participar en los debates sobre el desarme en el seno de la Primera Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Mi delegación desearía, sin entrar a analizar en detalle los trabajos de la Comisión de Desarme que siempre ha seguido con el mayor interés, expresar su criterio general sobre un problema que en Italia, como en otras partes, suscita a la vez tantas esperanzas y tantas preocupaciones.

El punto de vista del Gobierno de Italia en lo que respecta al problema del desarme ha sido expresado ya en varias ocasiones en las declaraciones públicas de los más eminentes representantes de nuestro Gobierno, pero creo que es mi deber recordar aquí este punto de vista ante los representantes de los países Miembros de las Naciones Unidas, con el fin de dilucidar plenamente nuestra posición en el curso de un debate tan importante como éste.

Italia, que ama la paz por encima de todo, que en tantas ocasiones ha dado pruebas de su deseo de colaboración pacífica con todos los pueblos, considera el rearme del occidente como un sacrificio triste pero inevitable, necesario para garantizar la independencia del mundo libre y para mantener la paz al desalentar cualquier agresión.

Se trata de un sacrificio muy oneroso y muy penoso para un país como el nuestro, que necesita dedicar todos sus recursos a la solución de sus problemas sociales y económicos. Por este motivo, no podemos dejar de mostrarnos favorables a cualquier proposición seria que pueda traernos un respiro en la carrera armamentista y llevarnos gradualmente a la eliminación total de tan funesta necesidad.

En un hecho bien conocido, por muchas declaraciones de nuestro Gobierno, de sus hombres políticos y de sus organizaciones parlamentarias, que Italia, en este terreno, desea en primer término la realización de cualquier medida que pudiera descartar la pavorosa amenaza de las bombas atómicas o de hidrógeno, de estos horribles artefactos de guerra que podrían en unos cuantos instantes destruir a la humanidad entera. Cualquier medida seria, práctica y leal, concebida para alejar esta espantosa amenaza, será siempre recibida con el mayor beneplácito por el Gobierno italiano y tendrá nuestro respaldo más completo.

Pero es evidente que el desarme que anhelamos no debe ser efímero, porque un desarme de este tipo, que pudiera ser biembo de mala fe, crearía peligros nuevos y más graves aun. El verdadero desarme no puede estar basado únicamente en documentos diplomáticos, sino que debe tener su fuente en un nuevo impulso de la conciencia de los pueblos y en el fomento de su mutua comprensión.

Estamos persuadidos de que en esta forma la peligrosa carrera armamentista de que estamos siendo testigos desde hace varios años, no es de por sí la causa de la tirantez internacional. Por el contrario, es la propia tirantez internacional, debida a la política de amenaza y de intimidación practicada por la Unión Soviética, la que nos ha forzado a crear la organización defensiva indispensable para asegurar la protección de nuestras libertades.

Por consiguiente, para alcanzar la meta que nos habíamos fijado, debemos antes que nada erradicar las causas de la tirantez política llegando a una solución equitativa, aunque paulatina, de los principales problemas políticos que nos dividen. No podemos progresar a la ligera por el camino del desarme dejándolo sembrado de peligrosos problemas pendientes y sin solución. Estos problemas después se volverían a erguir contra nosotros en el camino ya trillado. Su solución quedaría a la merced de aquellos que hubieran ocultado sus designios agresivos.

Entre estos problemas quiero citar uno solo, que interesa particularmente a Italia. ¿Cómo, me pregunto, podemos creer realmente en la posibilidad de un desarme serio y eficaz si la cuestión de la unificación de Alemania no ha tenido todavía una solución equitativa? Es realmente inconcebible que 12 años después de terminada la guerra no se haya hecho aún justicia al pueblo alemán que después de haber sobrellevado tantos sacrificios aspira, con derecho, a su unificación. ¿Cómo no se aprecia que esta flagrante injusticia es, por sí sola, una seria fuente de disturbios y de tirantez internacional?

No se puede negar que la solución de los problemas políticos, triste herencia de la guerra, es evidentemente una tarea grave y sumamente difícil; pero creemos que no hay nada imposible para la buena voluntad de los pueblos y de los gobiernos y que con tal buena voluntad para todos, podrán alcanzarse gradualmente las soluciones aceptables.

Por este motivo tenemos confianza en un desarme general gradual, realizado por etapas sucesivas y cada vez más importantes, yendo acompañada cada etapa por la solución de ciertos problemas políticos y, gracias a esto, por un aumento de la confianza mutua.

La cuestión de los controles tiene vínculo estrecho con esta confianza mutua. No es concebible el desarme sin control y el Gobierno italiano estima que este control debe ser tan eficaz, tan real, tan amplio, como sea posible, debiendo aplicarse gradualmente a medida que el desarme vaya cobrando un carácter más concreto, con un paralelismo y un sincronismo estrecho entre los dos.

Nunca alcancé a entender bien por qué - si las partes interesadas son de buena fe - habían de poner ciertos límites al control. La aceptación de las inspecciones más amplias, ya sean terrestres o aéreas, sigue siendo a mi juicio la mejor prueba de la buena voluntad y de la sinceridad recíprocas.

En lo que concierne en particular al sistema de la inspección aérea, Italia estimó útil realizar recientemente experiencias prácticas que han demostrado plenamente que en el plano técnico este sistema si puede dar resultados totalmente eficaces y valederos.

Así pues la confianza mutua, la solución gradual de los principales problemas políticos y el control efectivo son los elementos esenciales, los requisitos fundamentales que a juicio del Gobierno italiano son indispensables para progresar en el camino del desarme.

Quisiera, incluso, agregar otro cuarto requisito que tal vez pudiera ser previo y es el de que las negociaciones sobre desarme no se conviertan en plataforma para servir a una propaganda demagógica y tendenciosa.

Al decir esto pienso con preocupación en la actitud asumida por la delegación soviética en el seno de la Subcomisión y de la Comisión de Desarme, y también en esta misma Comisión. He escuchado con la mayor atención la exposición del representante soviético, que me ha dejado con un sentimiento de desilusión. Por mucho tiempo he buscado entre las expresiones violentas y agresivas que utilizó aquel representante, algunos elementos nuevos, algunas indicaciones valederas que pudieran darnos un fulgor de esperanza. Temo que mi búsqueda haya sido en vano. Sin embargo, expreso el voto de que un estudio más profundizado de las propuestas soviéticas en el seno de la Comisión de Desarme pueda revelar algún elemento positivo porque cualquier oportunidad de acuerdo, aunque fuera mínima, debe ser continuada y alentada siempre que no sea contraria a los principios que nosotros consideramos como esenciales para el desarme.

Por otra parte es ciertamente alentador para nosotros comprobar que la fe en esos principios, a los que tanta importancia concede el Gobierno italiano, es compartida aquí por varias delegaciones. Creo, incluso, que nuestro punto de vista es idéntico al de la mayoría de los países que toman parte en las labores de la Comisión de Desarme y que es ampliamente compartido por los Gobiernos de Francia, del Reino Unido y de Estados Unidos de América.

En lo que concierne a los trabajos de esta Comisión - me refiero, a este propósito, a las intervenciones de los Sres. Cabot Lodge y Allan Noble - las delegaciones norteamericana y británica, como también la de Italia, estiman que la solución de los problemas políticos y el restablecimiento de la confianza

mutua son elementos inseparables del desarme. Esas delegaciones, como también la delegación italiana, consideran que el desarme es igualmente inseparable del control y que cada etapa de desarme debe ir acompañada por una etapa paralela del control.

El carácter realista de las propuestas norteamericanas se desprende del enfocamiento gradual que entienden dar a cada problema. Estamos perfectamente de acuerdo sobre este particular, porque sólo si actuamos sin improvisar y en forma gradual, podremos realizar un acuerdo útil.

Mereció especialmente mi atención la propuesta norteamericana en la parte referente a energía nuclear. Estimo que si la energía nuclear destinada hasta ahora, o empleada ya en la fabricación de bombas se destinara rápidamente a los usos pacíficos, se obtendría un éxito sin precedentes que abriría la puerta a las más grandes esperanzas en el mundo entero. El Organismo Internacional de Energía Atómica recientemente creado se convertiría así en un poderoso instrumento de bienestar social, de prosperidad colectiva y de paz mundial.

Por otra parte, las propuestas norteamericanas entrañan gestos inmediatos de buena voluntad que nosotros aprobamos sinceramente y que deberían servir para crear a la mayor brevedad el ambiente indispensable para llegar a la realización de un desarme progresivo.

Es con este ánimo que la delegación norteamericana ha propuesto que durante las negociaciones sobre acuerdos nucleares se establezca ya el canje de ciertos informes referentes a pruebas nucleares, así como también ciertos controles sobre las mismas.

También con este fin, la delegación de los Estados Unidos de América ha indicado una primera etapa inmediatamente realizable, que sería una etapa de reducción de armamentos de tipo corriente, proponiéndose que todos los países colaboren en una reducción proporcional de sus fuerzas armadas.

A este respecto, puedo asegurar que el Gobierno italiano está dispuesto a estudiar favorablemente cualquier propuesta referente a una limitación de sus propios armamentos dentro de un marco general y habida cuenta, naturalmente, de la situación geográfica y estratégica particular de Italia.

En la actualidad, Italia no es miembro de la Comisión de Desarme. Sin embargo, siempre dará gustosa su respaldo, dentro del marco y el espíritu de las Naciones Unidas, a todos los esfuerzos de los países de buena voluntad para hacer progresar en serio nuestra tarea común.

El Gobierno italiano estima que el problema del desarme es uno de los más esenciales para las Naciones Unidas, porque la paz y la buena comprensión entre los pueblos constituyen la base misma de la Carta, y sólo en el seno de las Naciones Unidas podrá encontrar este problema una solución con carácter de universalidad y que dé a todos los países las garantías indispensables.

Este trabajo y estos estudios evidentemente deberán realizarlos antes que nada la Comisión de Desarme y su Subcomisión, por ser los órganos creados especialmente para esta tarea. Nosotros deseamos que las labores de la Comisión y de la Subcomisión realicen progresos tan rápidos que puedan justificar la convocatoria de un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, dedicado enteramente al desarme, tal como lo ha propuesto la delegación de la URSS. Sin embargo, nos parece que en la situación actual sería prematuro pronunciarse desde ahora mismo sobre la conveniencia de convocar semejante período de sesiones. Un período extraordinario de sesiones, sin preparación adecuada, podría dar lugar a esperanzas infundadas y servir para una propaganda tendenciosa, perjudicando de esta manera la causa que queremos defender.

En realidad, para que tengan éxito rápido las negociaciones sobre desarme es necesario, antes que nada, reforzar la autoridad y el prestigio de las Naciones Unidas, elementos fundamentales para fomentar la confianza mutua entre los pueblos, premisa natural e indispensable del desarme. Mientras permanezcan sin respuesta las recomendaciones urgentes de la Asamblea General de las Naciones Unidas,

mientras ciertos países sigan negándose a seguir sus deliberaciones, la incertidumbre y las preocupaciones desgraciadamente quedarán justificadas. Pero no queremos perder la esperanza. Aun queremos confiar en que se podrán superar los obstáculos y que las Naciones Unidas lleven a los pueblos el mensaje de paz que ellos esperan desde hace tanto tiempo y que después de tantos sufrimientos y tantos horrores tienen derecho a obtener sin más demora.

Sr. JACOBSEN (Dinamarca) (interpretación del inglés): En mi país nos damos plena cuenta del limitadísimo papel que una nación pequeña como la mía puede desempeñar en los grandes problemas del desarme. Lo que podemos ofrecer es bien poca cosa. No constituímos ningún peligro para nadie. Desde la ocupación nazi, hay algo que nos resulta claro, y es que la defensa de los ideales que hacen que la vida sea digna de vivirse debe descansar sobre los principios de la seguridad colectiva. Por eso es obvio para nosotros que el Tratado del Atlántico Norte, per medie del cual hemos buscado la seguridad, no se opone a los principios de las Naciones Unidas, pues lo que quisimos fué, por el contrario, un sistema de seguridad colectiva por intermedio de las Naciones Unidas y que abarcara a todos los países del mundo, lo que aun no ha sido posible debido a la obstrucción de ciertos países. Estimamos que debimos proceder en una escala regional, haciendo en ese plano lo que hubiéramos preferido lograr en un plano universal. Por lo tanto, no vemos en la NATO una oposición a las Naciones Unidas sino, por el contrario, una parte de las Naciones Unidas, algo que, conformándose a la Carta, va más allá de lo que ha sido posible por ahora que las Naciones Unidas todas lograran en su conjunto.

Como país pequeño sin grandes problemas allende nuestras fronteras, tenemos un solo deseo, que es el de vivir en paz. Por lo tanto, porque no queremos sobrellevar una carga militar más pesada que lo absolutamente necesario, anhelamos el desarme, esperamos con todas nuestras fuerzas que pueda lograrse. Queremos la paz, pero no al precio de la libertad. Esperábamos que se lograra un alivio de la tirantez internacional. Nos entristece el ver que esta esperanza se heya vuelto hoy más leve que lo que fuera hace apenas tres meses. Estamos a favor del desarme más completo, más global, pero nos mostramos cautelosos. No queremos presentarnos como asesores de aquéllos sin cuya ayuda no podríamos defender nuestra propia libertad. Estoy seguro, por lo tanto, de que sea cual fuere el objeto de

un acuerdo entre las grandes Potencias en la cuestión del desarme, él sería recibido con sumo beneplácito por nuestro pueblo.

Al leer las propuestas formuladas por los Estados Unidos de América, el Reino Unido, Francia y la Unión Soviética, estimamos que no resulta imposible encontrar un terreno común. Y ello no es sorprendente. Las cargas militares pesan tanto sobre el occidente como sobre el oriente. Cuánto más ricos hubiéramos sido todos nosotros sin estas cargas estériles. Pero hay otro argumento que nos llega más al corazón, y es que vivimos hoy en una era en que una guerra total podría significar la destrucción completa y definitiva de la humanidad.

Estos debates sobre el desarme se iniciaron con desabrimientos, acusaciones y contraacusaciones. A mi juicio, las diferencias reales entre las distintas propuestas no merecen la violencia del lenguaje en el discurso pronunciado, por ejemplo, por el representante de la Unión Soviética. Si hay algún mal aguero, está precisamente en el tono, no en las propuestas mismas. Confío, pues, sinceramente en que no se vuelva a ese tono, y que se entienda que lo que importa son las propuestas constructivas mismas.

Puede preverse que no se va a llegar a ninguna medida decisiva en este período de sesiones y que las nuevas propuestas constructivas tendrán que ser estudiadas más a fondo en la Subcomisión de Desarme; pero creo que sería sumamente atinado que en algún instante se pudiera lograr un pequeño resultado positivo en las deliberaciones de este período de sesiones, tan sobrecargado de antagonismos agudos.

Hay algo que tal vez no tenga tanta importancia por sí mismo, aunque podría tenerla a la larga: me refiero a un punto de partida. Quinas haya alguna pequeña cosa, algún pequeño éxito que este período de sesiones podría mostrar a la humanidad agitada. El mayor de todos los problemas que nos ocupa es el de las tremendas nuevas armas - armas atómicas, bombas de hidrógeno, cohetes intercontinentales, submarinos de largo alcance - como lo señaló el representante de los Estados Unidos y también los del Reino Unido, Unión Soviética y otros.

Sería dar pruebas de un optimismo exagerado pensar en la posibilidad de un control inmediato y completo de esas armas. Sin embargo, quizás podrían darse en este temeno ya, aunque en forma limitada, los primeros pasos.

Las propuestas del Ministro de Relaciones Exteriores de Noruega, en sesión plenaria de la Asamblea General merecieron atención no porque significaran un gran paso adelante, sino porque, al menos, representaban algo realista y factible: un sistema para el registro, ante las Naciones Unidas, de las pruebas con armas nucleares.

Todos nosotros quisiéramos ir mucho más allá: llegar a la prohibición completa de las armas nucleares. Esto plantearía inmediatamente el problema del control, con el resultado probable de que no se llegaría a nada.

He tomado nota con el mayor interés de las palabras del representante de Yugoeslavia, quien dijo que necesitábamos más un progreso modesto que planes exageradamente ambiciosos. Estoy completamente de acuerdo con esto. Y como una medida de este tipo, modesta y pequeña, que puede merecer la aprobación inmediata de esta Comisión, yo consideraría la propuesta del Canadá, Japón y Noruega.

Cualquier ser razonable en el mundo debe preocuparse de la lluvia radioactiva. La ciencia no sabe todavía lo suficiente con respecto a las consecuencias de la lluvia radioactiva para la humanidad. Este es un motivo que debe incitarnos a una mayor cautela. No basta con que nos preocupemos por nuestra propia seguridad. La salud de las generaciones futuras depende de esta generación. Pesa sobre nuestros hombros como la más grave de todas nuestras responsabilidades.

Sobre los efectos genéticos la ciencia sabe más, pero esta es una razón adicional para que seamos más prudentes y no menos prudentes. La humanidad de hoy no es tan brillante como para que nos podamos permitir el lujo de hacerla menos brillante aun.

En este debate ha habido una tendencia general a concentrarnos en un progreso modesto más que en planes exageradamente ambiciosos. Estoy completamente de acuerdo con ello. Lo mejor son los grandes pasos hacia adelante; pero, los pasos pequeños son superiores a los grandes que unicamente se mencionan sin realizarse. Por lo tanto, mi Gobierno prestará todo su apoyo al proyecto tripartito.

Sr. SERRANO (Filipinas) (interpretación del inglés): Nos vemos una vez más, por undécimo año sucesivo, ante el problema conocido y no resuelto del desarme.

En el curso de estos años ha habido un cambio inevitable de circunstancias históricas, cambio que ha provocado toda una serie de nuevos planteamientos y que exige una modificación de los métodos y planes, en nuestra incesante búsqueda de soluciones.

Sin embargo, el hecho central que subsiste es que no se ha llegado a un acuerdo básico entre las grandes Potencias y que no se han dado pasos prácticos para el cumplimiento de nuestro objetivo de reducir los armamentos, con un control internacional, en interés de la paz mundial y de la seguridad. En todo caso, esta conclusión está patente en el informe actual de la Comisión de Desarme.

En el año transcurrido se presentaron tres propuestas separadas de desarme en las reuniones de la Comisión: la síntesis anglo-francesa de 19 de marzo, la propuesta soviética de 27 del mismo mes y el proyecto norteamericano de 3 de abril, para la primera fase de un plan general que incluía propuestas de creación de misiones técnicas de intercambio y de establecimiento de zonas da demostración experimental.

En todas esas propuestas existen elementos nuevos y sugestivos que nos llevan a creer que podrían estudiarse con posibilidades de éxito. No obstante, sobre la cuestión fundamental del control del desarme nuclear y por fases, resulta claro que las conversaciones en la Subcomisión no han llevado a las grandes Potencias a un terreno nuevo, de donde podría tenerse una vista más panorámica del todo el problema.

En pocas palabras, la paralización sigue siendo paralización.

Yo creo que la situación no es sólo poco afortunada; plantea un grave problema a la estabilidad y a la paz. Este grave peligro se ha visto subrayado en forma sombría el año pasado, en el curso del cual el Medio Oriente y la Europa central estallaron en el despliegue más peligroso de pasión nacional que hayamos conocido desde la guerra coreana.

En el Medio Oriente, por lo menos, la intervención rápida de la Asamblea impidió la prosecución de la guerra; pero no podemos apegarnos a la ilusión de que un pequeño conflicto no puede convertirse en una guerra atómica general, con su arsenal de horrores.

Existen tres factores que contribuyen a hacer urgente la necesidad de buscar una solución al problema del desarme.

Primero: el peso abrumador de los gastos en armamentos, gastos que tienen que hacer las naciones para proteger su seguridad y que, dedicados a cosas pacíficas, podrían producir una abundancia incommensurable para centenares de millones de seres en el mundo.

Segundo: el ritmo enorme del adelanto científico en materia de armas nucleares y termonucleares, que nos lleva a un punto del que no es posible volver.

Tercero: el temor de que las tensiones existentes en el mundo, por una imprevista provocación o por una concatenación desgraciada de hechos, puedan llevar al estallido de una conflagración mundial.

El efecto de estos tres factores debería llevar a la conciencia de todas las naciones - sobre todo, y en forma imperativa, a la de las grandes Potencias - el hecho compulsivo de que una paralización en las negociaciones sobre desarme dejaría a toda la humanidad nerviosamente al **borde** del abismo.

Por lo tanto, hay que tener éxito en materia de desarme. No hay otra alternativa.

Como nuevo miembro del Consejo de Seguridad y ocasionalmente de la Comisión de Desarme, Filipinas no puede apartarse de su contribución, por modesta que sea, frente a la responsabilidad de martener la paz y la seguridad internacionales. En el intrincado contexto de estos problemas de desarme, desempeñaremos un papel humilde,

a saber: delinear las zonas de acuerdo o desacuerdo entre las grandes Potencias; estimular la confianza mutua y promover la aproximación de puntos de vista divergentes; buscar nuevos caminos a los problemas de difícil solución; y tratar de crear un clima de confianza en la discusión de propuestas específicas.

Nuestros esfuerzos serán canalizados por estos caminos amistosos.

Por triste que haya sido nuestra experiencia en los últimos 10 años, hemos sacado algunas lecciones valiosas, que pueden ayudarnos a reorientar nuestra actitud básica en la búsqueda continua de soluciones.

Si ha de lograrse un progreso apreciable, las principales naciones han de adaptar sus renovados esfuerzos a los siguientes criterios fundamentales: primero, la discusión de las propuestas existentes y el ofrecimiento de otras nuevas deben hacerse con un espíritu de buena fe y de gran realismo, sin acres controversias y sin propaganda; segundo, las propuestas han de examinarse con objetividad, con el fin de lograr una aproximación de los criterios divergentes; tercero, las posibilidades de llegar a un acuerdo deben evaluarse por fases, de lo mínimo a lo máximo, para que la confianza lograda con los primeros acuerdos pueda ser la base de ampliación del acuerdo general; y cuarto, mientras siga sin resolverse el impasse actual y la eliminación de las armas nucleares, la solución de las cuestiones políticas podría ir de la mano con la reducción gradual de los armamentos de tipo corriente, así como de los gastos militares.

Este procedimiento descansa en el principio de que por vía interina, si no con perspectivas inmediatas para eliminar las armas de destrucción en masa, la seguridad del mundo habrá de mantenerse temporalmente eliminado las actuales fuentes de tirantez, para que esas armas, aun en el caso de continuar existiendo, no tengan que hallar motivo de aplicación.

En torno de este criterio básico tengo el propósito de ofrecer a la Comisión la humilde opinión de mi Gobierno sobre el tercer informe de la Comisión de Desarme.

Primero he de referirme a la cuestión de las pruebas termonucleares. Tenemos un proyecto de resolución de fecha 14 de enero del año en curso, propuesto por la Unión Soviética, que pide a los Estados que efectúan pruebas atómicas y de hidrógeno, que las suspendan inmediatamente. Desde que el Gobierno de la India presentó su propuesta de fecha 2 de abril de 1954, la cesación de los experimentos termonucleares ha sido objeto de interés creciente tanto en las Naciones Unidas como fuera de ellas. Mi Gobierno se percata perfectamente de los graves temores que causan esas explosiones experimentales en muchos sectores del mundo, y se hace cargo de la división de opiniones de las autoridades científicas sobre el riesgo que entrañan esas pruebas para la humanidad.

Por una parte, sin embargo, en opinión de algunas Potencias, la cesación de esos experimentos no es un problema independiente; es una cosa vinculada necesariamente al problema general del desarme nuclear. A menos que pueda encontrarse un

sistema efectivo de control sobre la fabricación de armas nucleares y la terminación de las pruebas termonucleares, se expondría a graves peligros la seguridad de cualquier país que observase el acuerdo en beneficio del país que prosiguiese esas pruebas en secreto.

Por otra parte, se estima que **el** acuerdo de cesación de los experimentos termonucleares es perfectamente viable, puesto que esas pruebas no pueden hacerse en secreto. Desgraciadamente, en estos momentos no hay concenso de opinión sobre la veracidad de este argumento.

En la situación en el mundo occidental, que surge de su inquietud comprensible por la seguridad nacional, la cesación inmediata de las pruebas atómicas no parece de inmediata aplicación. Cabe esperar, por lo tanto, que esas pruebas continúen, y mientras tanto hay que ver la posibilidad de llegar a otros acuerdos sobre distintos aspectos del problema.

Las naciones occidentales y la Unión Soviética podrían convenir en la necesidad de encontrar un terreno común para las pruebas experimentales, prohibiendose las mismas fuera de esas zonas. Las pruebas atómicas dentro de dicha zona común podrían ser objeto de un aviso previo y de un registro, y limitarse, igualarse o proporcionarse de acuerdo con el año de calendario o de un período determinado de años.

La Comisión de las Naciones Unidas para el Estudio de las Radiaciones y el organismo Internacional de Energía Atómica podrían formar parte de un organismo internacional creado para a segurar que esas pruebas experimentales se efectúan dentro del área elegida y de acuerdo con las condiciones fijadas. También se les podría atribuír la responsabilidad de minimizar los efectos de las radiaciones y tal vez elevar a la utilización pacífica los resultados comprobados de estos experimentos.

Ahora algo sobre las propuestas para crear un clima de confianza. Los hechos amenazadores de los últimos años, que han llevado casi a un punto de estallido en las relaciones de las grandes Potencias, han traído consigo un sentido de realismo en materia de desarme. Esto lo refleja la introducción por la Comisión de Desarme de propuestas que tienen como propósito crear una confianza que permita a su vez pasar a un mejor clima de acuerdo. A esta categoría pertenecen las misiones Técnicas de intercambio y las zonas de utilización propuestas por los Estados Unidos de América. El plan de "cielo abierto" del Presidente Eisenhower, aceptado

en términos vagos por el jefe del Gobierno soviético, Sr. Bulganin, y el plan del jefe del Gobierno soviético de aplicar esa inspección en una zona de 800 kilómetros entre los países del Pacto de Varsovia y de la NATO, también podrían clasificarse en esta categoría. Vemos, pues, que existen perspectivas de acuerdo.

Sobre la cuestión del reconocimiento aéreo, podría estudiarse como un posible acuerdo la creación de un corredor, además del existente, entre los países del Pacto de Varsovia y de la NATO, siempre que exista paridad en cuanto a la profundidad de la zona y el carácter de los objetivos militares que podrían interesar a la fotografía aérea. También dejamos a las grandes Potencias la conveniencia de considerar un cambio anterior o posterior de los planes militares como concomitancia necesaria a las inspecciones aéreas.

La cuestión de la elección de la zona sería cosa de negociación entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética. Podría presuponerse que fuese una zona menos sensible que la Europa central. Sin embargo, hay que considerar únicamente qué paso inicial debería ser fundamental y podría determinarse, si se han de ver coronadas por el éxito las fases posteriores. Por lo tanto existiría la necesidad de impedir todo revés en este período experimental, puesto que podría comprometer otros programas experimentales más amplios.

Sobre las propuestas generales de desarme, diré que las presentadas por una parte por las naciones occidentales y por la otra por la Unión Soviética, aparecen en las actas de la Comisión de Desarme. Han sido estudiadas una por una en ese organismo, sobre todo en su Subcomisión, felizmente y con mucho cuidado y desgraciadamente en algunos casos con recriminaciones.

Cree mi delegación que no sería provechoso volver ahora a hacer el análisis de esas propuestas. Sea suficiente decir que la paralización existente continúa en el mismo estado. Aunque se apunta ya una aproximación de criterios sobre el principio de la reducción de las fuerzas armadas y de los armamentos de tipo corriente por fases, los problemas principales, sobre todo en materia nuclear, siguen sin solución. Cabe expresar la experanza de que las naciones principalmente interesadas reciban nuevo impetu en sus propósitos de disminuir las diferencias y explorar nuevos caminos de aproximación. He dicho y repito que el camino que conduce a los grandes fines es necesariamente largo y arduo. No hay atajos a un viejo sueño de un mundo desarmado. Es significativo el hecho de que aunque los

problemas básicos sigun sin solución, se han cristalizado poco a poco las distintas propuestas, y tanto las naciones occidentales como la Unión Soviética no han cerrado herméticamente la puerta.

Ahora voy a hablar sobre los proyectiles teleguiados y los satélites artificiales. Se ha dicho con razón que, salvo el estallido esporádico de guerras locales, la paz descansa no tanto en el equilibrio tradicional de poderes sino en el equilibrio del terror. La carrera continúa en busca de la supremacía en las armas de aniquilamiento en masa por parte de los Estados Unidos de América y de la Unión Soviética, habiendose creado un sentimiento mutuo de temor; pero la paz que dicta el temor no es una paz feliz ni fácil. Su peligro reside en la posibilidad de un mal cálculo. En tiempos de gran presión y de gran tirantez, la tentac en de dar el primer golpe en un momento mal calculado, puede ser irresistible.

Esto es lo que pone en peligro la paz que se ha mantenido sobre un equilibrio de terror. Incluso el equilibrio actual de temor entre las dos grandes Potencias aparece amenazado por nuevos descubrimientos científicos sobre proyectiles ultraterrestres. Me refiero a los experimentos con satélites terrestres, proyectiles intercontinentales y plataformas ultraterrestres.

Los Estados Unidos de América han anunciado que están experimentando con un satélite terrestre que lanzarán en el año geofísico internacional de 1957. Se reconoce ahora que mediante los proyectiles intercontinentales, sus poseedores podrán efectuar un ataque por control remoto de proporciones devastadoras. Mediante el uso de un satélite que viaje por el espacio ultraterrestre, sobre una trayectoria fija gravitacional, será posible la retegrafía global, así como otras armas destructivas de gran potencia.

Nos sentimos alentados por la propuesta de los Estados Unidos de América tendiente a someter estos nuevos experimentos a una inspección y control internacionales, con el objeto de dedicarlos exclusivamente a fines pacíficos. La propuesta resulta doblemente alentadora por el hecho de que un acuerdo sería más factible en esta primera etapa del desarrollo científico, en contraste con el control que se busca sobre las armas termonucleares, cuya dificultad reside en lo inadecuado de los medios para liquidar el gran avance que se ha obtenido en la ciencia nuclear. Por esa razón, mi delegación expresa la esperanza de que la propuesta norteamericana sea considerada separadamente del problema del desarme general de armamentos nucleares, y que dicha propuesta encontrará pronto una respuesta afirmativa de la Unión Soviética.

Resumiendo la opinión de mi delegación sobre el problema que estamos estudiando en esta Comisión, sugiero:

1. Que si en el problema de la cesación de las pruebas termonucleares no se considera factible por el momento la terminación de esas pruebas, se busque la posibilidad de acuerdo sobre la fijación de una zona común donde podrían efectuarse las explosiones experimentales, previo aviso de la fecha de tales pruebas y mediante su limitación o distribución proporcional entre las grandes Potencias en el curso de un determinado número de años. También se debe restablecer un organismo internacional que tendría la responsabilidad de reducir dentro de lo científicamente posible - los efectos de las radiaciones. Como parte de este sistema - como quiera que se convenga - deberá pedirse la opinión de la Comisión de las Naciones Unidas para Estudio de las Radiaciones y de la Comisión de Energía Atómica.

- 2. Que las grandes Potencias estudien en un futuro próximo la posibilidad de llegar a un acuerdo sobre las propuestas destinadas a crear confianza entre los pueblos, tales como el intercambio de misiones técnicas, zonas de pruebas, puestos de control y reconocimiento aéreo limitado.
- 3. Que mientras continúe el <u>impasse</u> en las propuestas de desarme, se siga buscando una mayor aproximación en los puntos divergentes.
- 4. Que en materia de proyectiles intercontinentales, satélites terrestres, plataformas ultraterrestres y otras formas de adelanto científico en lo que se refiere a las capas superiores de la atmósfera, se considere con toda atención la propuesta de los Estados Unidos de América sobre el control internacional de los experimentos, con el fin de dedicarlos exclusivamente a fines pacíficos. Además, para facilitar una delineación clara de las propuestas antagonísticas, sugiero que se vuelva a presentar el plan presentado en 1954 por Australia y mi país, que si recuerdo bien fue enviado a la Comisión de Desarme y en el cual pedíamos que se preparara una declaración que resumiese en forma objetiva y metódica las distintas propuestas sobre desarme que se han presentado, dejando a esta Comisión la facultad de determinar si la mencionada declaración ha de ser preparada por la Secretaría o por la Comisión de Desarme.

Por último, sugiero que se agregue un miembro sin voto a la Comisión de Desarme, con el fin de introducir un elemento neutral y conciliador en este Organismo, el que podría ayudar a llegar a un acuerdo sobre determinados aspectos de las distintas propuestas sobre desarme. Creo que el Secretario General encaja en esta descripción y, de ser aceptable, podría actuar como Presidente permanente de la Comisión.

Lo que parece ser un vacío en la Comisión es la falta de existencia de una personalidad, en torno a la cual puedan fundirse las distintas propuestas sobre desarme. El Secretario General, que goza de la confianza de todas las naciones Miembros y que es un verdadero funcionario internacional con un gran prestigio mundial, sería la persona ideal que podría presidir las deliberaciones de la Comisión de Desarme y de su Subcomisione.

EL PRESIDENTE: Dado lo avanzado de la hora, levantaremos la sesión para continuarla a las 15 horas.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.